



ADIÓS, MAMÁ,
SALUDOS A PAPÁ

Utópico

ADIÓS, MAMÁ
SALUDOS A PAPÁ



Primera edición: abril de 2022

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Utópico

ISBN: 978-84-19340-00-9

ISBN digital: 978-84-19340-01-6

Depósito legal: M-10205-2022

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Dedicado a Justo de la Rosa Jiménez

*Mi maestro, mi amigo, mi hermano mayor,
siento que sigues entre nosotros, tu obra te ha
hecho inmortal y a través de este libro
al mundo se lo quiero demostrar.*

¡MÍRALA, LUNA!

¡Mírala, luna!
Solo abrazos y besos me sabe dar.

¡Cuánto me quiere!
¡Cuánto la quiero!

¡Mírala, luna!
Solo besos y abrazos me sabe dar.

¡Cuánto la quiero!
¡Cuánto me quiere!

Es morena como la
nieve en verano,
rubia como el sol en mayo,
es mi nieta de algodón.

¡Mírala, luna!
Qué guapa va
en su carrito de almidón.

A FRANCISCO AYALA

Como cada día un café solo tomaba
en el bar de aquel parque que nadie frecuentaba.

Un libro de bolsillo mis manos tocaba,
su autor, Francisco Ayala,
de dos relatos cortos el libro trataba.
Un extranjero del pueblo de al lado pasaba,
su curiosidad hacía que no se alejara,
pues yo ensimismado leyendo a Francisco estaba,
lupa en mano aquel extranjero a mí se acercaba.

Me pidió que el libro le dejara,
su petición no fue denegada,
y el libro yo le dejaba
al revés y al derecho
de lado y de canto,
en oblicuo y a veces girándolo hasta el techo.

El libro ojeaba.
Después de mucho ojear
en voz alta para que nadie lo escuchara
me comentaba:

Qué poco en este país en papel se gastaba,
en su país solo grandes volúmenes se
publicaban.

De nuevo el libro en mis manos estaba,
lo puse en la mesa y mesa me faltaba,
al verlo, el extranjero una mesa más juntaba,
mesa tras mesa y el libro cada vez más
grande se apreciaba.

Volví a mirar y mesas no quedaban,
el libro en mis manos de nuevo estaba,
mi café solo terminaba
y a mi libro acariciaba.

La grandeza estaba en lo que sus páginas
guardaba.

Gracias, Francisco Ayala,
escritor universal,
por tu legado a la humanidad.

A INMACULADA ECHEVARRÍA

*De mí misma buscando en lo oscuro
y entrando en la sombra
vi la noche que nunca se acaba.
¡Solo en mi alma sola!*
ROSALÍA DE CASTRO

Una pluma en la tierra
y un papel en un árbol
un cementerio sin muertos
todos los ojos con llanto.

La luna que tú añorabas
te traerá la mortaja,
es la luna de la muerte
así es como tú te sientes.

Sin dolor dicen que has muerto.
¡Nunca nadie podrá saberlo!

Tu dolor no se veía
tú lo llevabas dentro,
la Alhambra de luto vestía,

en Granada nadie dormía,
ni moriscos ni cristianos,
ni cristianos ni moriscos.

Jamás una mujer como tú
sus murallas había cruzado,
los guardianes de la luna
sin lágrimas se quedaron.

En el fondo del aljibe
todos tu cara buscaron.
¡Pero tú
ya nos había dejado!

Y empezando
termino esta carta
que desde Rota
te escribo:
Buen viaje te deseo,
sé que no volverás
pero también sé que en Andalucía
siempre vivirás.

En las mañanas de frío
a la mar me acercaré,
allí te veré nadando
con las gaviotas de papel.

A MI HERMANO MUERTO

*Y allí bajo el traje blanco
allí, entre la sombra estaba su cuerpo
su dulce cuerpo defendido por su alma.*

J.R. JIMÉNEZ

Un niño que hermano no tenía
a los ojos lo miraba,
y sus ojos me decía
que un hermano él quería.

Mis lágrimas asomaban,
a mi hermano muerto
yo recordaba,
otros hermanos yo tenía.

A mi hermano muerto
yo veía todos los días
en el cementerio
donde yo vivía.

Yo no lo conocí,
una luna gris
lo trajo antes que a mí.

Una luna llena, llena de amor
a mis padres me llevó,
de mi hermano muerto me hablaron.

Siempre lo tenía a mi lado,
al niño que hermano no tenía
a los ojos lo miraba,
mis ojos le decían
que mirara al cielo,
al cielo mirara,
el niño miraba.

La noche blanca
con su manto negro,
y su diadema de almendro,
con la luna bajó
en caballo alado,
su hermano llegó,
nunca más el niño
solo se sintió.
A mi hermano muerto.

ÁPICE

Desde la ventana de la casa
que ventana no tenía,
yo miraba las nubes, montañas de nieve parecían.

No sabía si era de noche o de día,
volví a mirar y las nubes ya no estaban.

¡Qué poco una nube duraba!

Cuando dormido yo estaba
a la nube me abracé y por un momento
tuve un ápice del universo,
la nube se fue,
días muy largos llegaron y sus noches más.
Deseas que amanezca,
dormir no puedes,
amanece y dormido te quieres quedar
no sabes si duermes o despierto estás.

La luna diurna te mira.
¡Tú no la quieres mirar!

Yo miro al cielo
luego me miro y no me encuentro.

¿Quién es grande en el tiempo?

La luna empieza a hablar
con ella me voy a quedar.

CHAPUCERO

Chapucero, ¡chavos vas buscando!
El poder demasiado se te está alargando.
La idea
que en un principio, ¡parecía!, que traías
detrás, muy detrás te la estás dejando.

Caminando tú no vas, terrones de arena
pisamos los jornaleros al caminar,
sobre el hombro el morral, tú con cubiertos
de plata para almorzar.

Al alba, a una mona emperifollada
título tú le dabas,
jornaleros andaluces al paso salieron, fantasmas
vestidos de azules a palos lo recibieron.

¡Tuaregs no eran! Eran fantasmas vestidos de
Azules.
¡Tú no eres Andaluz!
De donde tú vienes, son otros quienes raíces tienen.

Andalucía de sultán te elegía,
en palacio vives,
con el alba te levantas,
vaqueros que nunca ordeñaban
a ti te apoyaban.

Arenas movedizas te siguen,
lo mismo que tú persigues.
¡Engañar a los jornaleros!
Convertirse en sultán,
es decir,
en chapucero.

Duros de dieciocho reales,
ustedes es lo que nos dais
con nuestros chavos jugáis,
con el Alba os relacionáis.

Qué pronto olvidáis.
¡Cuánto a Andalucía prometieron!
¿A quién engañáis, mojoneros?
¡Sois lo que sois!
Chapuceros.

CUANDO ME DICES

Cuando me dices
que te vas a morir
un puñal entra en mí,
me lo vuelves a decir
y el puñal no quiere salir.

Cuando me dices
que antes que yo vas a morir,
la sangre se me para,
y al puñal yo no quiero dejar salir.

Cuando me dices
que la muerte antes por ti
que por mí vendrá,
con la muerte yo quiero hablar,
pero no me quiere escuchar.

Cuando me dices
«¡Te quiero!»,
ese «te quiero» es el mundo entero.

¡Solo una vez la luna tenemos!
Paseemos por las barandas del cielo.

Cuando me dices
que siempre estarás junto a mí
sé que nunca vas a morir,
vivamos nuestro tiempo
toquemos el viento.

Cuando me dices,
¡cuando te digo!, que todo es un segundo
en el tiempo, el tiempo es un segundo,
cada segundo un «te quiero»
cada «te quiero» un mundo.
Cuando me dices.